

En unas escenas de las más tiernas de toda nuestra narrativa, El Jabao y Beatriz descubren el amor; él es inocente, ella ha sido prostituida por los que han abusado de su desvalidez y su hermosura, pero él se enamora ciegamente de su ciega y entonces, todo cambia en su mundo, menos la necesidad de vivir y para ello hay que seguir delinquiendo.

Eric Simó plantea en esas escasas 57 páginas que nos dejan un sabor amargo en el alma, porque estas cosas pueden suceder a nuestro alrededor y estas novelas del suburbio pueden alcanzar la sublimidad, ya que no debemos olvidar jamás la fábula del diamante que del “negro carbón nació”.

Sobre su libro *La Rebelión de las Letras*, José Rafael Lantigua dice en Biblioteca, De aquí y de allá, domingo, 23 de febrero de 1997 del Periódico *Última Hora*.

“La rebelión de las letras es un conjunto de relatos escritos con gracia literaria, en el que se congregan formando un solo fajo narrativo, el surrealismo de hechos anonadantes, la fabulación con tintes interioristas y la realidad desgajada en múltiples certezas. La realidad imposible y la fantasía posible. Eric Simó adopta un presupuesto narrativo donde la sencillez de estilo no menoscaba el objetivo del relato, por el contrario, le otorga una categoría diferenciadora y nada casual. Los relatos de este interesante volumen poseen su propio ritmo y generan su propio suspenso. La amalgama podría parecer atosigante. Sin embargo, el vigor que las narraciones expresan y la originalidad buscada por el autor permiten conferir a este volumen la atención que merece. Los de Simó son relatos que contienen cierto extraño sabor de fascinación que dejan al lector entre la duda de aceptar el desafío o la necesidad de rebelarse contra estas letras dueñas de un estadio de superación narrativa digno de crédito”.

Avelino Stanley en el periódico *La Nación* del domingo 4 de abril de 1999, escribe:

“Por su extensión, El Jabao parecería una noveleta, pero en su estructura intrínseca no deja de ser un cuento. Y lo es de un argumento excelente y de una tensión permanente. En él nunca decae el hilo central. Es la flecha hacia el blanco de la que han hablado los maestros. Y Eric Simó sabe, porque está bien guiado por las técnicas, que a mayor extensión del cuento, más fuerza tiene que emplear en su argumento central para que dé en el objetivo, en el blanco. Y el objetivo, en este caso, es mantener en tensión al lector. Eric Simó, demuestra con este libro, que escribe cuentos con plena conciencia de lo que hace”.

Ricardo Pligia señala que:

“un cuento siempre cuenta dos historias. La que se narra en un primer plano y la que se va construyendo en secreto... El efecto sorpresa es el que se produce cuando el final de la historia secreta aparece en la superficie”. Y Eric Simó domina esta “tekné”, para decirlo con el término que usara nuestro maestro del cuento, don Juan Bosch.

El Jabao, es pues, una sonora trompeta de fin de siglo con muy buenos augurios”.

Abel Enrique Fernández Simó

También destacado músico y abogado de profesión. Vivió dentro de los cánones de la sociedad. De los mejores estudiantes de su generación. Se graduó de Magna Cum Laude, con mucha precariedad económica. Tocaba la guitarra y el violín, instrumento este último del que fue profesor en la Escuela de Bellas Artes de San Francisco de Macorís.



Abel
Enrique
Fernández
Simó.

Inclusive, en ocasiones, el músico y Director de la Orquesta Sinfónica Nacional, Jacinto Gimbernard, le llevaba los alumnos de la capital a San Francisco de Macorís para que los instruyera.

Regidor por muchos años del Ayuntamiento Municipal de dicha ciudad. Contribuyó mucho con todos los clubes de San Francisco, tanto con los pudientes como con los humildes, ya que dirigió el Club Unión, de clase media-baja, y era el que más le gustaba. También fue cónsul en Puerto Rico.

Cofundador de una Asociación de Munícipes Francomacorisanos, junto con el Padre Abel Aranda. Fundador del Club Olimpia. Fue deportista, destacándose en el softbal y se encuentra su foto en el Club Olímpico de San Francisco de Macorís.

Fue combatiente antitrujillista; era el enclave en esa zona junto a Niño Álvarez. Le ofrecieron muchos cargos en el Gobierno de entonces, pero él no los aceptó.

Murió ejerciendo su profesión en una vida sencilla. Escribía, pero no dejó nada publicado. Era poeta y cantaba muy lindo.

Sixto Alfredo de León Simó

Hijo de Teodoro Simó Knipping se dedicó al comercio en su natal San Francisco de Macorís. Desempeñó el cargo de Administrador de la Ferretería Piña y luego fue propietario de la Ferretería Alfredo, localizada en la calle Castillo esquina La Cruz. Durante su trayectoria empresarial tuvo el apoyo de la familia de Rafael Piña y de la familia del Sr. Mario Fernández en San Francisco de Macorís.